

# Préstame tus OJOS

• Juan Carlos Restrepo R.

“¿Por ventura son tus ojos, ojos de carne?

¿O miras tú las cosas sólo por fuera como las mira el hombre?”.

(Salmo CX, 4)

## 1. Preámbulo

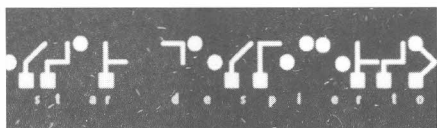
El Departamento de Cultura y Bibliotecas de una institución sin ánimo de lucro (Comfenalco Antioquia, sede Medellín), invitó a los limitados visuales de la ciudad a la exposición “Tercer piso al fondo”, un relato interpretado visualmente por la artista-diseñadora Ingrid Schlotterbeck. Así salió publicada la invitación en la prensa:

“La exposición es una abstracción gráfica del relato, que consta de textos escritos en Braille e impresos, y de imágenes que interpretan la percepción de los ciegos. Esto, a partir de una investigación realizada con las instituciones de limitados visuales a nivel local, nacional e internacional. Este trabajo hace parte de un proceso de creación patrocinado por una beca”<sup>1</sup>.

El comunicador también invitó a otras actividades que desarrolla la Caja de Compensación Familiar: “Así mismo, la exposición *Tercer piso al fondo* hace parte de la serie de programas para la población invidente entre los que han estado: *La Máquina Lectora para Invidentes*, *Reading Edge*, puesta al servicio en 1999, mediante la cual los limitados visuales pueden realizar lecturas autónomas. De igual forma,

se ofrece el programa *Lectura para Invidentes* que se lleva a cabo el primer y tercer sábado de cada mes y que consiste en lecturas en voz alta de textos seleccionados para un grupo de personas. Así mismo, se viene organizando la colección de libros hablados y los talleres de sensibilización, éstos últimos para preparar a los empleados en el trabajo con los limitados visuales”.

La nota del periódico, diseñada a 3 columnas de 20 líneas y dentro de un cuadro de 16.5 x 11cm., tramado al 20%, no decía que era una exposición para que ellos, los limitados visuales *tocaran* las imágenes y el texto.



1-Periódico El Mundo de Medellín.

## 2. Libéranos **horraris vacum** (Sálvanos del horror al vacío)

Los ciegos tienen sus lógicas para construir un espacio vital; A Hache le basta una silla para sentarse a olvidar -una silla cómoda- y el prado del parque es la silla más grande que tiene. Memoriza números, nombres, formas, olores, calles. Recuerda las voces por sus inflexiones... y dice que la música le entra fina. Se ayuda de la imaginación para llenar el vacío y así, a la vez, ataja el susto de caerse de la cama al abismo.

Él crea un esquema, un mapa con el cual se puede mover en la habitación, con la que se ordena: cuenta los pasos, hace secuencias numéricas cuando voltea hacia la derecha, a la izquierda o si va en diagonal; el imán con el norte se hace aguja y cuenta los pasos, los giros, los peldaños; se orienta por una sensación táctil, un viento que entra, una acústica por ahí, un eco; quita estorbos, asocia roces, pone a funcionar el sentido común que como el espíritu tutelar, reemplaza al sentido ausente y le hace dar una impresión y una memoria con la que se orienta para abrir la ventana y sentir que el sol no es la luna.

H se acompaña de alguien aunque no siempre va en pequeños grupos. Parecen despistados o ensimismados agarrándose unos de los otros, en fila, en sucesión, concentrados. Una sola persona lleva el bastón y orienta, los otros llevan doblados los suyos con un buen sentido de pertenencia y se pegan a las manos, se aferran a los hombros, caminan lentamente sintiendo los pasos de adelante para seguirles el ritmo, con seguridad, como tomados de una cuerda; van por una ruta azarosa que el guía no conoce. Llegan con prudente lentitud y discreción. Son cautelosos, recatados, vulnerables y de aparente fragilidad.

Andan entre una maraña de dificultades y pasan frente al portero que no sabe qué es ese tumulto; entonces los para, les requisita los bolsos... no vaya a ser gente rara que haga daños. Están casi volátiles entre lo denso y lo farragoso de la gente arrítmica, moviéndose como sea, y ellos, los ciegos, con la sensación de infinitud distinta, con el espacio anulado y la realidad que está con ellos.

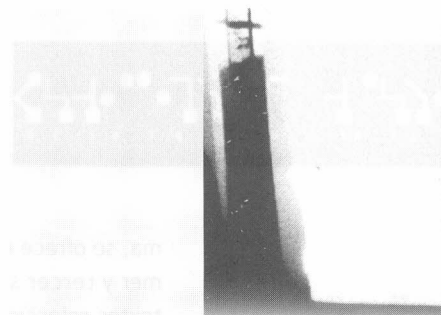
El guía invidente es recibido por un auxiliar de la sala de arte -estudiante que alfabetiza o cumple alguna práctica-, que conduce al grupo de cuatro para que conozcan a la artista. Saludan con miradas hueras y caras alegres: "qué bueno verte, es un gusto verte"; ellos pueden tener humor de sibilinos. Los limitados de ojos abiertos hacen confundir. ¿Me ves? Ingrid los saluda de voz y beso.

-No te conozco, ¿Cierito?... Soy Hache. Le enseño a los niños a leer Braille. Presenta a los amigos.

Para H reafirmarse en el diálogo que le proponen, sacude la cabeza y asiente o niega levemente, con sutileza en el gesto y los otros acompañantes orientan la cara hacia la ruta del sonido, en donde creen que está el interlocutor.

-Gracias a todos por venir... -. Sonríen con gratitud.

Un cuentero contratado para la ocasión hace sentar a

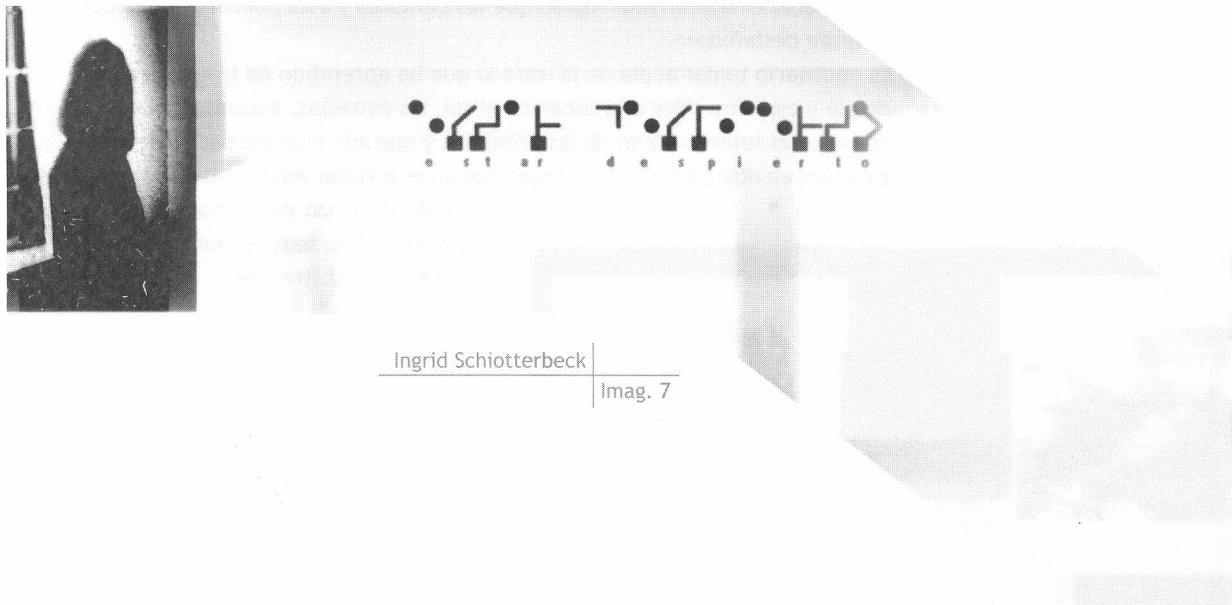


un grupo de invitados en el piso y narra algo entretenido que los pone sonrientes; así rompe el protocolo de la inauguración para la exposición de arte. H se acerca como puede y con paciencia vacilante a la fuente del sonido. Después de las palabras dichas, la artista los lleva a presentarle su obra pegada en las paredes de la sala de exposición del primer piso, entrando por la reja principal del edificio, la primera puerta a mano izquierda y también pueden entrar y salir por la segunda. Ella le pone la mano donde debe leer las páginas; son para ellos, hechas con una versión para computador Macintosh de Apple del traductor de Duxbury Braille.

En la obra, ellos, sin dimensión espacial y sin dirección, sin referencia, sin altura ni tamaños, tocan y comienza la lectura. Los videntes invitados hacen mucho ruido tomando un capuchino caliente con croissant de queso que ofrece la institución a los que aceptaron ir.

Los videntes y vouyeristas que nos agrupamos en corrillos y en filas cortas, nos hicimos alrededor de H que leía unas páginas enormes con un acetato opaco yuxtapuesto, que fue usado para registrar el relieve de los signos generadores, los que en orden y encadenados, permiten al cuerpo, rozando la superficie codificada, que capten con la sensibilidad y la magia de las terminaciones nerviosas de la yema del dedo (a ese tamaño en particular), algo que ahí dice.

Las imágenes no se resisten a este juego y son sombras pronunciadas, altos contrastes en bicromía, colores verde laurel oscuro y magenta, o cian con rojo sangretoro, o gris azulado con el color de la pulpa llameante del zapote.



Ingrid Schiotterbeck

### 3. La imagen que cayó del dedo a la lengua

La imagen visible es más que biomasa, es más que energía de luz, vibración, algo, medio natural y artificial indisoluble, un facto duradero, un punto de fuga hacia los mundos posibles, un escenario donde la imaginación se hace cosa real, trazo-forma-color integrados, magia sutil del símbolo, como lo expresa Marcel Mauss: “La magia consiste en la creencia en una fuerza sobrenatural inmanente a la naturaleza”.

La esencia mágica de los iconos (una lógica de lo eficaz + una mágica simbólica con síntesis de imaginarios), se expresa por medio del ritual, ese conjunto de signos y acciones puestas en escena por quienes quieren gobernar las relaciones causa/efecto y quieren alcanzar un resultado buscado. Esta magia mueve un principio de fe y un cuerpo cultural en el entorno.

Así que dejo a la imagen para que haga su magia en mi contemplación. Hay racionalismo y sensibilidad en la composición del relato ilustrado y el protagonista es un ciego. Oímos leer a H:

*<<Quedó marcado para aislarse de la guerra de colores que hay en el prado, en las nubes y en las cosas, y no se conoce el gesto de sus ojos opacos.*

*Todos se han quitado las pijamas, menos algunas amas de casa, para saludar con bolsas de plástico al carro basuriego, que va paralelo a mi dirección cumpliendo su rutina con más ruido que nunca. Hoy es lunes. Desde hace veinte días o más, mis lunes son domingos, y se me han borrado los números.*

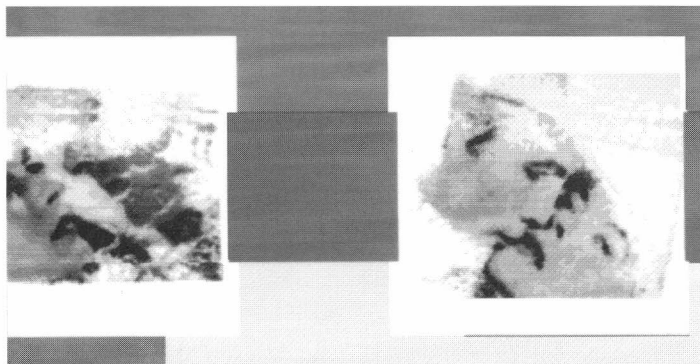
*El mismo sol de ayer hace su hazaña cíclica de proyectarme en sombras un poco largas. Cuando va a llover, la luz del aire es rosada y juego con mi sombra que se pone de colores; hoy es violeta, al pasar por un parque se pone color hierba y en el andén, color ciudad. Pero aquí, en esta puerta, el placer de los baños de luz es entrecortado con sombras intermitentes. Ese oscuro es mi doble herido que se recuesta en la rendija y se apoya en la chapa. Algunos objetos envejecen más rápido que las personas y esta puerta es un abuelo verde desteñido>>.*

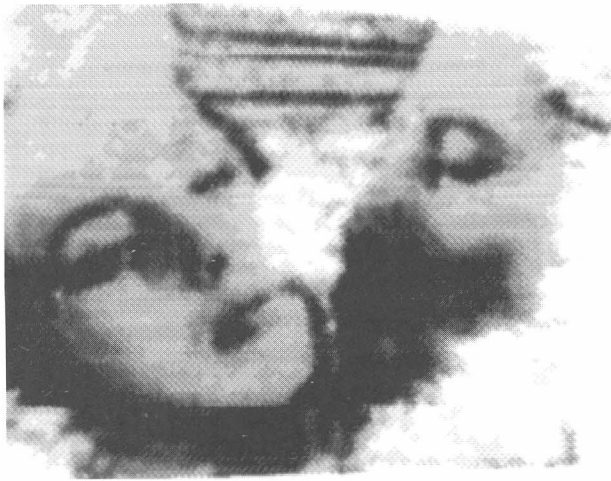
Es necesario tomar al pie de la letra lo que he aprendido de la visión: suma de ojo y espíritu. “Por ella tocamos el sol, las estrellas, estamos tan cerca de las cosas lejanas como de las próximas y que aún nuestro poder de imaginarnos en otra parte”<sup>2</sup>. La imagen nos pone a viajar en la nave del tiempo

y nos lleva, sin movernos siquiera, a otros lados, hasta sitios informes, desleídos o abstractos.

### 4. El roce sin colorantes

Escuchamos lo que H decodificaba cuando palpaba rápidamente los puntos en altorrelieve que tenía el cartel. Los ciegos comprenden el orden de las cosas prácticas con el roce y sin colorantes. Y los videntes íbamos al lado de ellos, oyendo lo que decía





Ingrid Schiotterbeck

Imag. 8

la historia que leía con sus dedos y salía por su voz.

*Para entender su mundo no sólo bastaba cerrar los ojos.*

*Y seguimos con él hacia adelante, rozando la pintura del muro...*

Ahora los invidentes son los guías de los videntes. Los ciegos, nuestros lazarillos. El mundo muestra la otra cara. Ellos se deslizan pegados a las paredes, encuentran el Braille en unas hojas transparentes adheridas a las fotografías y los diseños en duotonos, con manejos de altos contrastes, perfiles y siluetas algo abstractos en conjunto; aquel trabajo gráfico es minucioso, exquisito y brillante.

*<<Antes de apuntar los nudillos para el golpe de tres tac tac tac, empaco mis ojos entre los dedos para dejar a un lado lo aprendido a través de la mirada. Un charco me duplica. La puerta de la casa alquilada tiene un ojo mágico que no sirve al inquilino, el que carga la propia ausencia de luz, más no de iluminación...>>*

*-¿Quién?*

*Le sueño.*

*Desde adentro de la casa sale, con el chancleteo, el verso del poeta Huidobro que sabía a chorros:*

*-”¿Qué es lo que me llama y se esconde*

*Me sigue, me grita por mi nombre*

*Y cuando vuelvo el rostro y alargo las manos de los ojos*

*Me echa encima una niebla tenaz como la noche de los astros ya muertos”<sup>3</sup>. Abre.>>*

Más adentro de la sala encontramos otros tres o cuatro carteles de la serie expuesta de 24, pegados con firmeza a la pared de la sala de exposiciones, y con la altura suficiente para que la ergonomía facilitara a sus manos tímidas y al ángulo de sus antebrazos el movimiento, y le diera poco cansancio y mucha fluidez para leer, tocando las obras activamente y sin disturbios. H se inclina sobre el sustrato y palpa más.

*<<Nos saludamos con un abrazo. ¿Cómo tenderá su cama, se cepillará los dientes, escogerá la ropa que se pone, cómo sabrá escoger los calcetines?. Mis ojos hacen cons-*

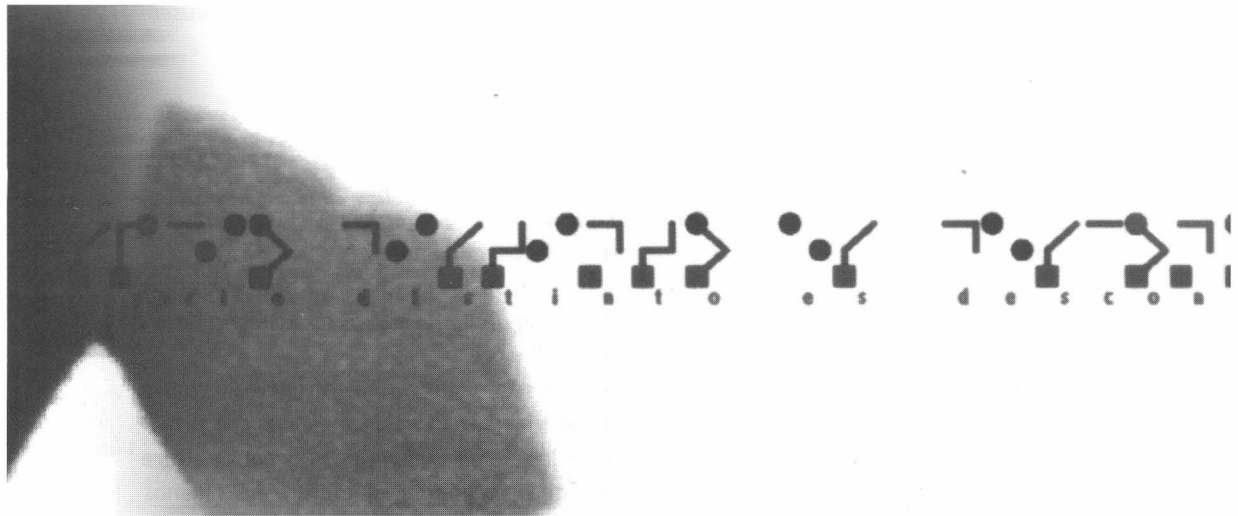
2-Marleau-Ponty.  
El ojo y el espíritu xx  
3-Altazor, canto tal.



*ciente la constancia de que el cuerpo tiene en la torre de control ese par de ventanas abiertas a la percepción. Entro, de modo que al cerrar la puerta olvido mis recuerdos.*

*Él decidió construir con la negación de las cosas, ideas de éstas. Luchó tenazmente por nombrarlas y desde ese día dejó de estar solo, pues éstas no eran simples cosas; tenían nombres, algunos de gente o creados por él. Nunca estaría solo por más solo que se encontrara y me contó que cada vez que quería hablar con alguien, hasta su sombra que no veía era alguien. Tenía a Alguien (No.1) para sembrar en el patio, otro (No.2) pegado al espejo y una presencia que salía del grifo del lavamanos (No.3) que tomaba en la boca para besarla. Su gesto de estampa era idéntico a las fotos de su gente, que tenía en orden en una pequeña caja de guayacán. Él recordaba, desde pedazos de cartón con figuras, a los suyos o los que fueron suyos y ahora son sólo imágenes que él toca y no ve, aunque las distancias inconclusas casi logran borrarlas de la superficie. Conté 14 fotos. Comprendí porqué la palabra individuo contenía la palabra dúo>>.*

H lee fluido y atrancado, a otra velocidad que la corriente. Pronuncia el texto que siente, comete apenas algún error de tacto o por el afán y lo que dice se vuelve imagen, Braille palabrero, corrillo verbalizado, impreso.



Ingrid Schiotterbeck

Imag. 9

64

## 5. Lo finito y la pena

No se pierden en sus oscuridades particulares y desde ellas hacen estallar el edificio de la tradición estética de lo visual. No se desvelan con la fotogenia que la moda y los esnobistas practican. No se desgastan con el bombardeo de los filtros gráficos con los que se adoban las imágenes impresas y los programas 3d. Los ciegos ni siquiera ven la perspectiva por donde se mueven.

Es la primera vez que muchos invidentes o limitados visua-

les se arriman a una sala de exposición de obra plástica y gráfica. La escultura los ha acercado más al gesto del arte, pero en los museos y en las salas de exposición no se debe tocar el arte; puede sonar la alarma. Las cosas que entran por los ojos no son para los limitados y tampoco las pueden tocar. La cultura cegata aísla a los marginados visuales.

<<-*Mis manos son transparentes como un vaso de agua. Se notan mis dedos sin mancha, por fuera y las uñas immaculadas y bien cortadas... si no ves, mejor*>>.

¿Llegaremos a los motivos esenciales de las cosas?

Un tímido lloró cuando un vidente le pidió que le leyera el Braille y no fue capaz, de pena, leer a viva voz, y no pudo, como si fuera una tarea o un acto público frente a muchos.

“El ojo que la belleza del universo a los contempladores refleja, es de tanta excelencia que, quien consiente en su pérdida, se priva de la representación de todas las obras de la naturaleza, cuya visión al alma consuela en su cárcel humana; [...] por ello, quien, los ojos pierde, deja a su alma en una oscura prisión, donde la abandona toda esperanza de volver a ver el sol, luz de

todo el universo”<sup>4</sup>. No les gusta oír que los imprudentes dicen pobrecitos, ayes, lástimas melosas y zalameras, ni tristezas y lamentos, ni que los subvaloren o los quieran disminuir. No les gusta que se compadezcan con esa extraña piedad que se vuelve lastimera y fastidiosa. Acaso están atados. Muchos los ayudan como si fueran desvalidos o débiles mentales. Más ciegos son los que así piensan. Ya sabemos que también hay hombres ignorantes o mezquinos y los rechazan, se burlan, les sacan el cuerpo, los evitan. Respétalos con ganas que son seres humanos iguales y punto.

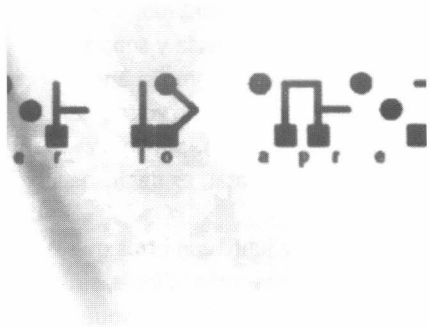
El infinito emocional no se puede abarcar con nuestras miradas efímeras que pertenecen al tejido del mundo, el que nos cubre.

## 6. Anagliptografía o escribir Braille

“Y como los colores que caen del cerebro de las mariposas”<sup>5</sup>... la fantasía y la creatividad reinventan el mundo. <<*Comenzó a ordenar las ideas metódicamente en recortes de papel satinado, brillante, de publicidad y de mujeres... sobre cuerpos impresos de mujeres...>>.*

No coincide la imagen con el argumento corporal de lo visual (y a color), no importa dónde punza, es un recorte de papel fino de alto gramaje con el fin de que el Signo Generador de Braille, ese registro que sostiene los puntos levantados en una cara del papel, tenga mayor nitidez y duración, aunque no los vean. El sistema Braille, desarro-

4-Leonardo Da Vinci codex Urbina, 13<sup>a</sup>, Biblioteca Vaticana, num 16, p. 45  
5-Huidobro, Altazor



llado en el siglo XIX, se basa en un símbolo formado por 6 puntos táctiles mediante los cuales se representa una letra o signo de la escritura en caracteres visuales. No es un idioma sino un código. Por lo tanto, las particularidades y la sintaxis serán las mismas que para los caracteres visuales. El tamaño y distribución de los 6 puntos que forman el llamado Signo Generator, no es un capricho sino el fruto de la experiencia de Louis Braille.

La tableta o regleta que sirve más -dice H- es de aluminio y viene de 4 a 8 renglones divididos en cuadratines o muelas verticales, los cuales contienen el signo generator (los 6 puntos básicos). De acuerdo a la combinación que se ponga, se cuenta con números y darán origen al código que se quiera imprimir. Se escriben manualmente de atrás para adelante, es decir por el revés, y de la derecha hacia la izquierda. H Muestra y usa un instrumento de madera que remata en una punta metálica; es un punzón que marca los puntos para conformar su escritura. Presiona el papel con el punzón y hace un bajorrelieve. Registra códigos y señales como construcciones de nuevos trópicos

o sumatorias de puntos, creando planas de apuntes hermosos con manipulaciones gráficas. Y siguió dibujando sus ideas. Interesaba el trazo, lo pragmático del objeto de diseño, no la forma; aquella tira de papel almacenaba la retórica que se guarda al tacto, la semántica que cuenta y significa lo contado, la expresión misma que se hace sintáctica, materia y soporte cultural. Trabaja de derecha a izquierda como si anota árabe sin saber árabe, para que al momento de voltear la hoja y leer las protuberancias (alto relieve), pueda conservar el orden lógico de lectura occidental, es decir, de izquierda a derecha.

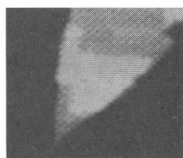
H tomó sus papeles digipunteados y junto con otros que sacó del bolsillo, los empacó en arrumes como billetes, sin importar que tal recorte de hoja fuera antes o después del caos; al fin de cuentas eran apuntes, alguna frase, un nombre.

*<<Puso los papeles en un rincón junto a la luz del televisor que rebotaba en la baldosa por debajo de la puerta de su escaparate abierto. Supe que hacía nudos en un cordel para contar los días y vi su vida en tiras... en tiras y más tiras, con más papeles que ropa, lleno de papelititos usados por paquetes, grapados, sueltos... y tiras con nudos contando algo...*

*-Hazme una sopa que son las 11:30.*

*Para mí, el sol comenzaba a inflarse.*

*-Recuerdo un tiempo en el que no tuve recuerdos -dijo-;*







Ingrid Schiotterbeck

Imag. 10

*dame algún papel-, mientras la sopa de fideos Maggi ardía. Estuvo la sopa. Por la ventana sonaban autos laxos. Terminó de cucharear, rozó el papel como si fuera una servilleta y se metió en su silla para decirme:  
-Estar despierto aquí es como estar dormido soñando que estás despierto.  
Nada dije>>.*

## 7. Nos **VEMOS...**

H pasa al otro cartel, sigue la ruta, toca, lee, siente, oye la hora que le dice un reloj de voz electrónica; la amiga confirma en su reloj táctil, al que le levanta la tapa y se deja tocar las manecillas. -Vámonos.

-“Más allá del último horizonte se verá lo que hay que ver”<sup>6</sup>.

El ciego H es un artista vivaz que aún sueña, desde su dimensión creativa, sus sueños iluminados. ¿Qué verá?, ¿noches clara, color gastado o días oscuros?...

La ceguera no mira el color fatigado del tiempo sobre las cosas. Abran los ojos videntes cerrados, que el ciego ve con los sentidos.

Lo llevamos hasta la esquina. Le ayudo a cruzar la vía. Los semáforos de aquí no tienen el pito que les orienta el color de la luz del semáforo como en los países de los zarcos. Vive en una ladera de la ciudad, al borde de un camino que pocos caminan porque el pantano llega más arriba del tobillo. Habrá que superar las barreras arquitectónicas y culturales que fabrican los excluyentes. Cualquier limitación física es un azar.

<<Afuera el sol revienta como un oboe mientras un pregonero que vende fruta fresca grita>>.

“El que tiene a Dios por dentro / arde pero no se quema”<sup>7</sup>.

<<¡Mierda! No encuentro una aspirina>>.

6-Huidobro, Altazor  
7-SALVO RUIZ citado por Jaime  
Jaramillo X-504, Manual para  
ser poeta.